

SUPPLEMENTO
AL FLOS SANCTORVM
DEL PADRE RIBADENEYRA. EN
QUE SE PONEN NUEVAMENTE TODAS LAS VIDAS DE

los Santos que à cada mes le faltavan, sin que aya dia alguno
de todo el año que no tenga vida particular
de Santo, ò Santa.

A B R I L

LA VIDA DE SANTA AGAPE, CHIONIA,
Y IRENE HERMANAS, VIRGINES,
Y MARTYRES.

A 3. DE
ABRIL.



ANTO quanto fue mayor la gracia hecha al genero Humano por la venida de N. S. y Salvador Iesu-Christo, q̄ la que se hizo, y dió en el tiempo antiguo: tanto fue mayor la vitoria de los santos que por él murieron, y passaron en su amistad, y servicio desta vida, pues fue en tanto grado, que no solo los Barones, robustos, y esforçados pelearon con excelencia, y ventajas contra los enemigos invisibles, y los visibles Tyranos, y Iuezes deste mundo: mas aun las delicadas, y tiernas Donzellas los vencieron, menospreciando la espada el fuego, peynes, fartenes de hierro, fieras bravas, y otros innumerables tormentos, y cruels martyrios. Tales fueron tres Santas Donzellas hermanas llamadas Agape, Chionia, y Irene, naturales de Thesalonica, tan celebrada por el gran Dotor de las gētes S. Pablo Apostol en sus Epistolas: las quales hermanas, quando perseguia el Emperador Maximiano la Iglesia, y adornadas de todo genero de virtudes, y obedientes al

Santo Evangelio (por la suma caridad, y grande esperança q̄ en Dios tenían de sus celestiales bienes) llenas de fé, imitaron la grande hazaña del Padre Abraham, y dexaron la Patria el parentesco, y todas sus riquezas como él, y huyendo de los Tyranos perseguidores (como Christo lo mandò) se fueron à vn alto monte, donde se ocupavan en oracion, y contemplacion: de suerte, q̄ quando los cuerpos estavan en el monte, sus almas con la meditacion; habitavā el Cielo. Mas aunque huyeron, y se escondieron en este monte, no se dexò de saber donde estavan, y assi en aquel mismo lugar fueron presas, y llevadas del arte del Presidēte de Thesalonica llamado Dulcesio por quanto Artemio Escrivano las avia denunciado, y avia dicho, como Casādō le avia remitido aque llas mugeres, con otras de su Religion, y leyò la carta que dezja desta manera: Casādro, el que à recibidō muchas mercedes escrivid esto: Sepas mi Señor que Agathon, Agape, Chionia, Irene, Casia, Philippa, y Eutichia no quieren comer las cosas que à los Dioses, son sacrificadas, por lo qual las imbio à tu excelencia.

Oyendo esto Dulcesio, les dixo: Que locura tan grande es esta vuestra, que

que no querays obedecer à los Religiosos mandamientos de nuestros Emperadores? y buelto à Agathon le dixo: porque no sacrificas tu como los demás que veneran à los Dioses? Respondiò Agathon: Porque soy Christiano, y siempre permanecerè en este proposito. Boliòse Dulcesio, y dixo: y tu Agape, que dizes? Respondiò Agape: yo? Que creo en vn Dios vivo, y no quiero perder mi Fé, y buenas obras. Desta manera les preguntò à todas, y hallò en ellas vn Divino, y perfecto amor, que no bastarian quantas persuassiones inventar se pudiesen abaxarle vn solo quilate de aquel à que avia subido en sus coraçones. Y finalmente examinò a Eutichia, y supo tambien era Christiana, y que se hallava preñada de su marido, por lo qual mandò que su causa se suspendiesse; y tomando aparte à Agape la dixo: Tu Agape, que dizes? No quieres hazr lo que hazemos nosotros, por servir à nuestros Ccsares, y Emperadores? Agape respondiò, no por cierto, que no conviene que yo sea sierva de Satanàs. No pienses que mi entendimiento serà engañado de tus palabras, que tan libre està, que en ninguna manera serà conquistado. Boliò Dulcesio à Chionia, y dixole: y tu Chionia, que dize: à esto? Respondiò la Santa Donzella: ninguno podrá pervertir nuestro entendimiento. Dixo el Presidente: teney algunos libros, pergaminos, ò escrituras de los impios Christianos? Respondiò Chionia: ningunos tenemos, porque los Emperadores cruels que agora son nos los han quitado. Dixo Dulcesio: Quien os enseñò esta vuestra Religion? Chionia respondiò: El todo poderoso Dios, y su vnigenito hijo nuestro Señor Iesu-Christo. A esto dixo Dulcesio: cosa manifesta es, que todas vosotras soys obligadas à ser sugetas à la devocion de nuestros Emperadores, mas pues al fin de tanto tiempo, tãas amonestaciones, y edictos promulgados, y tãas amenazas, con locura, y osadía ensoberbecidas, menospreciays los mandamientos Imperiales, y permaneceys en el nõbre de los Christianos, sin querer negar el nombre de Christo, yo os darè el castigò que mereceys. Acabadas estas razones pronunciò esta sentencia: A Agape, y Chionia, porque con perverso, y mal entendimiento, y contrarios pareceres ensoberbecidas fueron contra el Divino

Segunda Parte.

Edicto de nuestros Emperadores Augustos, y agora tambien profesan la loca, vana, y maldita Religion de los Christianos, mado que sean quemadas vivas. Agathon, Casia, Philippa, y Irene sean guardadas en la carcel hasta que otra cosa se dēre mine.

Pronuncia ta assi esta sentencia, las fieras de Iesu-Christo fueron llevadas a fuego, y puestas en medio del, con ser tan voraz, y cruel como el del horno de Babilonia, tuvo con estas santas Virgines mas piedad que el Presidente Tyrano, pues sin tocarlas. como el otro, que tampoco se atreviò à los Santos Niños, les servia el fuego mismo de carne regalado de flores. El milagro fue patente à todos, pero las Santas Virgines, porque se añadiesse la corona del Martyrio à la palma de su Virgindad, hizieron oracion à su Esposo Iesus, y el piadosissimo Amante las oyò, con que entregandole su purissimo espiritu, fueron desde el fuego colocadas en sillars de eterna gloria, donde para siempre se gozan con su dulce Esposo, recibiendo del la merecidas coronas.

Al siguiente dia Dulcesio mandò llevar ante si à Irene, y la reprehendiò asperamente, porque avia escondido los libros de los Christianos, y avia negado tenerlos, y la dixo que dexasse la Religion Christiana, y obedeciesse à los Emperadores, y tomase exemplo en Agape, y Chionia sus Hermanas. Dicho esto añadiò: Pues, en que te determinas? Estas persuadida à obedecer los edictos Imperiales, comer de los sacrificios, y sacrifica: à nuestros Dioses? No por cierto (dixo Irene) no por cierto, y esto juro por aquel Dios omnipotente que criò el cielo, la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos ay, por quanto la estraña pena de aquel sempiterno fuego està propuesta para el q̄ negare al Verbo de Dios Iesus. Dulcesio dixo: quien fue el que te enseñò, y aconsejò que guardasses los libros de los Christianos? Irene respondiò: Aquel Dios todo poderoso, que nos mandò q̄ lo amasemos hasta la muerte, y por esto particularmente no osaremos dezir quien fue, y antes morirè quemada, y sufrirè todos los tormentos que me quisierdes dar, q̄ no descubrirlo. Dixole el Presidente. En la casa donde vivias quien via, ò sabia lo que hazias? Respondiò Irene: Todo lo viò Dios Omnipotente, que todo lo ve; y fa-

552
be,

be, y fuera del ninguno: y cierto que ninguno de nuestros criados lo supo, porque los teniamos por peores que enemigos, temiendo nos q nos descubrieran. A esto dixo Dulcesio: Este año pasado, quando se publicaron los edictos Imperiales, donde estu vistey escondidas? Irene respondió: Allí donde Dios quiso, en los montes al descubierta (como lo sabe muy bien mi Dios) estuvimos. Dixo el Pr. fidente: En compañía de qui vivistey? Respondió la Virgen: Al sereno, y andando por otros montes. Dixo Dulcesio: Quien os llevaba pan? Respondió Irene: Dios, que dá à todos de comer. Dulcesio replicó. Sabia estas cosas vuestro padre? Respondió la santa Donzella: No por cierto. Quien de vuestros vecinos lo supo, añadió el Tyrano? Respondió Irene: Preguntalo à ellos, y busca los lugares, y à los que saben donde estavamos.

Otras muchas cosas le preguntó Dulcesio, y como no pudiesse de e la saber cosa alguna, porque respondia à todo con discrecion Divina, mandó à Zozimo Verdugo, que con otros de los de la guarda la llevase à la casa publica de las malas mugeres: mas el señor Dios nuestro la guardó de fuerte que ninguno la osó tocar, ni le dixo pa' abra que le causase enojo. Como esto supo el Presidente mandóla volver al Tribunal, en donde, como la gloriosa Irene perseverasse en la confesion de Iesu-christo, la sentenciò à que fuesse quemada como sus hermanas. Fue luego al punto executada la sentencià, y cantando la fiel esposa, y esposa de Iesu-christo muchos Psalmos en gloria de su Amante Iesus, se entró en medio del fuego, y estando allí cantando dulces Hymnos de alabanzas, y gracias à Dios porque no le tocava el fuego que le servia de corona, y triunfo, se quedó en oracion traspueta, y en ella dió su purissima alma al Señor que la esperaba para premiarla. Fue su martyrio, de las dos Hermanas el dia tres de Abril, y el de Irene el dia quatro, que assi se celebra en vnas partes, aunque en otras, el dia primero, fue assi mismo en el nono Consulado de Diocleciano, y octavo de Maximiano. Escrivieron su vida, y Martyrio Beda, Ursardo, Adon, Metaphrastes, Lipomano tom. 7. surio tom. 2. Nicephoro hist. lib. 7. cap. 14. El Martyrologio

Romano este dia tres de Abril, y Baronio en sus Anotaciones, Sanctor, y otros.

Uno de los mayores trofeos que puede colgar en el inmortal Templo de la fama la Iglesia catolica, es este ver que vnas tiernas Donzellas, que el sexo flaco de la muger triunfe del poder de tanto Tyrano Emperador, de tanto cruel Presidente, y tanto Barbaro Ministro, que armados de quantas armas, astucias, y rigores sabe inventar la malicia, se dexen vencer de vnas flacas mugeres? Que armado todo el poder del Infierno, se rinda, postre, y avassalle, à quien no tiene otras Armas que el blanco cuello que pone al cuchillo? Ni mas estuendo que el virginal cuerpo que ofrece à la hoguera? Que triunfe, y vença quien se humilla? Que se lleve la palma, y corona quien está tugeta? Raro trofeo! Admirable triunfo! Y nuevo modo de vencer! Assi vencieron estas tres gloriosas Hermanas, y tiernas Donzellas, el triunfo les canta oy la Iglesia, el cielo les dá eterno solio, y Trono de Gloria, Iesu-Christo las corona, y premia; y su premio; corona, solio, y triunfo todo es tymbre, y trofeo de nuestra madre la Iglesia militante, y triunfante, en cuya gloria viven, y reynan con su Esposo Iesu-christo donde todos la vemos. Amen.

LA VIDA DE SAN CELESTINO Papa.

San celestino primero deste nombre A 6. DE
S fue natural de Campania, que es tierra de Napoles, aora llamada tierra de Labor, su padre se llamó Prisco Romano. Floreció en los tiempos del Emperador Theodosio el menor. Constituyó, entre otras cosas, que al principio de la Misa se dixesse el Psalmo, *Indica me Deus*, y algunos dicen que compuso el gradual. Confagrò la Iglesia llamada Julia, y diòle grandes dones, y vasos de plata. En su tiempo, y por su orden se tuvo en Epheso el celebrado Concilio, llamado Ephesino, en que presidiò S. Cyrilo Carmelita Patriarca de Alexandria, y condenò à Nestorio: cuya Historia por tocar à este Santo Pontifice, pues fue de su tiempo, referiremos cò brevedad. Son las Sagradas Religiones, en la Iglesia de Dios, las Armerias del Espíritu Sato, de dode à su tiempo, saca la espada, para degollar al fiero Gigante de la culpa. Entre las q hã da

A 6. DE
ABRIL.

Antonio
E. de 1725

Basili
Auctor.
& alij
plur.

do Armas para defender la Iglesia, siempre con lucimiento, y en especial para defender à su Santissima, y especialissima madre, y Madre de Dios Maria Santissima, sin pecado concebida, vna hazienda la Antigua, y Sagrada Religion del Carmen, cuyo Sagrado Habito, junto con el zelo de su Padre, y Gran Patriarca Elias visitò el (*) Eccle. Patriarca de Alexandria San cyrilo (*) in eius off. Tan favorecido siempre de su benignissima Madre Maria, que no sabia como cor. 1. 2. suor, responder à tan soberanos favores, y todo oper Lex su anelo era buscar ocasiones que pudiesse. 1. 2. Annal. sen de sempania le. Presto, pues se le ofrecio. Ioan. Bolã. cidiò la mayor, y para la qual quiso la Rey-Joã Riuchi na de los Angeles, y Madre de Dios Maria Villeg. tenerlo como obligado, que fue la guerra Garibag. que hizo à su mayor dignidad el mas fiero Tritem. monstruo que produjo la malicia de aquel Guill. Pip. siglo, por hallarse en èl las armas, como Arnoldo los venenos de todos. Tal fue Nestorio de Villan. Patriarca Constantinopolitano, que negat. Renat. el titulo de Madre de Dios à Maria Chop. Co. Santissima Señora Nuestra, sin pecado vol. de Tap concebida.

Fue Nestorio en su origen Aleman, en Nicephor. sus fricciones Griego, en su inconstancia Phil. Lep. Siro. Acompañava su natural con vn ingenio traviesso, voz sonora, lengua fecunda, accion viva con que ganó en los P. Joseph. Pueblos grande opinion, y por estas prendas, y vna modestia, y santidad fingida, de Andr. in Presbytero en la Iglesia de Antioquia, le P. Manu. hizo el Emperador Theodosio el Menor, el. Ortigas. Obispo Constantinopolitano, y diò gran de carnì de lugar, y mano en su gracia, haziendo le frivustoã admitiessse, tambien à la tuya el Santo Pontifice Celestino. Para sembrar sus Heregias con mas dissimulacion procurò al principio perseguir, y condenar las agenas: y assi dixo vn dia desde el Pulpito predicando al Emperador: dame, ò Principe, la tierra libre de Hereges, que yo te prometo el cielo. Con estas, y otras apariencias de catholico, era venerado de todos, y por la voz comun del mismo Papa San Celestino, y tambien del glorioso Doctor, y Patriarca San Cyrilo Alexandrino, y de otros muchos Prelatos insignes en virtud, y letras: que es vn laberinto el coraçon humano, y nadie puede entrar, ni salir del, si Dios no le guia, ò alumbrã.

No pudo durar mucho lo que era tan violento, ni ocultarse con mascara de

Carolico quien tenia el coraçon tan inficionado de heregias. Por lo qual viendo Nestorio tan entronizado, y aplaudido començò à manifestar su blasfemo coraçon publicamente, dando lugar à que vn tal Anastasio, que lo seguia, y lisongeava, porque pretendia le diese vn Obispado, vn dia predicasse publicamente que la Virgen Maria no se avia de llamar Theotocòs, que quiere dezir en Griego, Madre de Dios: que era la perversa heregia que avia aprendido de Nestorio, el qual con boca sacrilega negava la vnion hypostatica del Verbo Eterno con la naturaleza humana, en el vientre de la Purissima Virgen; y Reyna de los Angeles Maria, y juntamente afirmava que esta purissima Señora no avia concebido, y parido à vn Hombre que juntamente era Dios, sino à vn Hombre puro, y que assi no se avia de llamar Madre de Dios, sino Madre de Christo: en quien reconocia, y confesava dos personas, Divina, y Humana, poniendo en estas tanta distincion como en las naturalezas. Muchos de los que oyeron predicar esta blasfemia quedaron escandalizados, y se fueron à quejar de Anastasio, à Nestorio, que era irse à quejar de vn Diablo à Luzbel. El traydor enemigo de la Virge no solo no lo castigò, ni reprehendiò antes, si, lo alabò, y dixo que avia dicho muy biens; y de allí à delante començò à derramar publicamente de su coraçon el veneno desta heregia, pretendiendo cada dia en sus Sermones desterrar del Pueblo Carolico el nombre inefable de la Madre de Dios. Y aunque era tan declarada esta heregia, pudo tanto, con su gran poder, eloquencia, y sabiduria fingida, este Luzbel (que assi le llamò el Papa Sixto Tercero) que traxo à su opiniò la tercera parte de las estrellas no solo errantes, sino que avian estado fixas en el cielo de la Iglesia. No contento con predicar esta heregia en Constantinopla, escribiò muchas cartas, y libelos à diferentes personas, y Provincias (sin perdonar las soledades mas retiradas de Egipto) con lo qual todos se inquietaron, y unos para su impugnation, otros para su defensiã.

Contra este Luzbel armò el cielo otro Angel en el Carmelo, que fue el glorioso Patriarca; y Doctor San Cyrilo Alexandrino, el qual sobre la obligacion

comun de hijo de la Iglesia, por ser lo especial de la Religion de Maria Santissima, y de verle infinitos favores á esta Soberana Reyna, se vió mas obligado á tomar las armas en defensa de su honor, y dignidad. Antes de jugadas, como diestra Capitan, trató de fortalecer, y armar su Compañia, y sabiendo, el veneno que avia esparcido Nestorio con sus cartas, escribió á los Monges todos, que viciessen advertidos, porque la culebra se ocultava entre las yervas, y flores: y provando assi mismo con fuertes razones, y textos, que Maria Santissima era, y se devia llamar Madre de Dios. Dexando con esta carta municionada su Provincia, y Religiosos, temeroso que la malicia de Nestorio derramada en Constantinopla, no inficionasse las cabeças de la Ciudad, y del Imperio, escribió tres libros que intituló; *De recta in Deum fide*. El primero dirigido á los Emperadores Theodosio, y Valentiniano, y los dos á las Reynas Pulcheria, y Eudoxia, callando el nombre de Nestorio contra quien escribía, assi por no publicarlo hasta que el mismo Herege se publicara, como por no disgustar intempestivamente al Emperador Theodosio, que aviendole hecho Obispo de aquella silla, avia de sentir que San Cyrilo le condenasse; que nadie gusta ver despreciadas sus hechuras.

En este interin, ya el cancer Nestoriano cundia, y no solo sus noticias, sino sus libros inficionados avian llegado á Roma, y á manos de nuestro Santissimo Padre Celestino, y aviendolos examinado el santo Pontifice, los halló tan llenos de errores, y blasfemias, que escribió luego á San Cyrilo, como á Prelado tan avisado, y Catolico, que examinasse bien si Nestorio era legitimo Autor de aquellos libros, teniendo por imposible, San Celestino, que vn hombre de quien havian publicado mil alabanzas los Prelados del Oriente, huviesse dado en tan fieras Heresias. Luego que San Cyrilo recibió la carta del Papa, San Celestino, escribió á Nestorio, repetidas veces procurando ganarle poco á poco la voluntad, y que se retratasse. Pero respondió el soberbio Nestorio á las humildes cartas de Cyrilo, con tanta arrogancia de animo, y estilo, por ver avia quien se le atreviesse, que como frenetico se volvió contra el Medico que le curava. Por lo

qual enterrado ya san Cyrilo, que de Nestorio no avia que esperar enmienda, que su maldad crecia con el tiempo, y el silencio de los Prelados era dañoso á la Iglesia, y á sus hijos, se dispuso á salir descubiertamente á la Campaña. Y para que su salida fuesse con la bendición del Vicario de Christo, escribió á san Celestino los lanceces que con Nestorio le avian pasado en la materia, y que no valiendo con él los agrados, y amonestaciones, era conveniente, mandasse luego su Santidad, juntar Concilio, para que con la voz de toda la Iglesia, quedasse depuesto, y condenado, quien puso su boca blasfema no solo en el Cielo, sino es en el mismo Dios, y en su Santissima Madre Maria.

Llevó las cartas Possidonio Diacono de su Iglesia, y aviendolas leído el Papa San Celestino juntamente con los escritos que avia divulgado Nestorio, juntó en Roma vn concilio, y por sentencia comun quedó el Herege condenado, y si dentro de diez dias no se retratava, depuesto de su dignidad, y honores. Para executor destas letras eligió San Celestino, á San Cyrilo, y dandole sus vezes, y presidencia en el futuro concilio General, le remitió la condenacion de Nestorio, y orden para que despues de leerla se la remitiesse á Constantinopla, y no dexasse el cuydado hasta que, ó el Herege se retratasse, ó fuesse depuesto, y arrojado de su silla. Luego que las recibió San Cyrilo, hizo juntar vn synodo de los Obispos cercanos, y á exemplo de San Celestino, segunda vez condenó á Nestorio, y sus escritos, y assi estos como los decretos del Papa San Celestino los embió á Constantinopla con quatro Legados para que se los intimassen como ordenava el Pontifice.

No assi la Vivora pisada, arroja su ponzoña á quien la pisa, como Nestorio arrojó la fuya contra san Cyrilo, contra el Santo Pontifice Celestino, y contra la Iglesia toda. Avianse juntado en Constantinopla varias gentes, y muchos de los Monges de Egipto, y como ya la desvergüenza de Nestorio, era tan publica, y justamente condenada, todos se bolvian contra él, y él era contra todos. Un dia Predicando contra la dignidad de la Purissima Madre de Dios, vn Monge que le oya, levantó el grito, y con zelo de su Padre Elias, y

verdaderamente Catolico, publicó á voces por toda la Iglesia, que aquella Doctrina era Heretica, y Herege quien la afirmava, y predicava. Irritado Nestorio despues de mandar que cruelmente lo afatessen, le hizo desterrar á voz deregonero. A otros tres Monges tuvo encarcelados mucho tiempo, tan asfidos de hambre, sed, y tormentos, que en su comparacion fueron piadosos los mas crueles tyranos: solo porque la contradecian su Heretica opinion. No obstante sus rigores convynos, y sus ofertas, y alagos con otros, los Catolicos verdaderos como sonoras trompas de la Fè clamavan noche, y dia consellando á voces, que la Reyna de los Angeles Maria Señora Nuestra, era, y se debía llamar *Madre de Dios*.

Llegó el año de 431. que era el que señalaron el Sumo Pontifice San Celestino, y el Emperador Theodosio para celebrar el General Concilio, y avisados los Obispos del Oriente para que la Pasqua de Pentecostes estuviesse todos en la Ciudad de Epheso, concurrieron el dicho dia mas de ducientos Obispos, y muchos Archimandritas, y Monges entre los quales asistió el Venerable P. Fr. Capracio, Abad del Monte Carmelo, y por Presidente de todos, y Vicario del Sumo Pontifice San Celestino, el Glorioso Doctor, y Patriarca San Cyrilo, á quien San Celestino imbió la mitra, y el palio, para que ocupasse con toda autoridad aquel puesto. Congregados pues, en vna Iglesia, que desde entonces se llamó: *De la Virgen y Madre de Dios Santissima Maria*, por la causa que en ella se tratava, le tuvo la primera session á los 22. de Junio, en la qual todos los Padres declararon por Artículo de Fè la Encarnacion del hijo de Dios hecha en las purissimas entrañas, y vientre santissimo de la sacratissima Virgen Maria, en el mismo instante de su Concepcion, en vnion hypostatica de las dos naturalezas Divina, y Humana, en sola vna Persona, que era la de Christo Señor Nuestro Dios, y Hombre Verdadero: y que por esta Concepcion la Virgen Santissima Maria se devia llamar verdadera, y natural *Madre de Dios*. Y juntamente condenaron, y anatematizaron la Heregia de Nestorio, y porque llamado no quiso comparecer al Concilio, ni retratarse de

las falsas Doctrinas que avia enseñado, le depusieron de la dignidad Episcopal, arrojandolo de la Silla que indignamente ocupava, con exclusion de la comunicacion, y compañía de los Sacerdotes de Christo, como á enemigo suyo, y de su santissima Madre Maria sin pecado concebida: Y se aprovó todo lo que San Cyrilo avia escrito contra el Herege, assi antes, como en el mismo Concilio, y le aclamaron publicamente todos los Padres por Pírrissimo, Santissimo, Religiosissimo, Sacratissimo, Devotissimo, Amantissimo de Dios, y de su Madre Maria, con otros mil gloriosos epitetos. Dexo, por abreviar, otras muchas particularidades deste Concilio, y como por gloria de su Religion, ordenó en él tambien San Cyrilo, que su Religion del Carmen gozasse del titulo glorioso de Religiosos de la Madre de Dios Maria Señora Nuestra del Carmen: y el Concilio todo lo confirmó, y el Pueblo con luminarias, y regozijos dezía á voces del Santo, que bien parecia ser hijo de la Virgen, pues avia defendido su honor con tal constancia. Con que consiguió San Cyrilo dos provechos, y honores grandes, vno para su Religion, confirmandole de nuevo el titulo glorioso que desde el tiempo de los Apostoles, ya gozava, como blason, y timbre suyo esclarecido, que era ser sus Religiosos, y llamarse hijos de la Madre de Dios. Y otro para toda la Iglesia, cuyos hijos desde entonces lo repetian con más fervor en las oraciones publicas, y ninguno sin nombrarla *Madre de Dios* toma en su boca el dulcissimo nombre de *Maria*: de donde se añadió, como articulo de Fè, á la Oracion Angelica, estas palabras: *Santa Maria, Madre de Dios, ruega por nosotros*. En q̄ quedó la memoria desta acciõ perpetuada, para gloria del glorioso San Cyrilo, de su Religion Sagrada del Carmen, y del Gloriosissimo, y Sumo Pontifice San Celestino, cuya vida escrivimos. El qual quando tuvo la nueva de lo que San Cyrilo avia determinado en el concilio, quedó muy gozoso, lo confirmó todo, desde entonces vivió alegre, por verse avia determinado por orden suya vn Artículo tan importante á la Fè Catolica como es el de la vnion hypostatica del Verbo Divino con la naturaleza Humana, hecha en las purissimas entrañas de la Reyna de los

Angeles Maria, de que se figue por Fè tambien ser, y deverse llamar esta Soberana Reyna, y Emperatriz de los Cielos *Madre de Dios*, Contra el perfido Nestorio, el qual fue desterrado à Thebas; aunque se le comió, y llenò de gusanos la lengua, nunca dexò de blasfemar contra Dios, y contra la Sacratissima Virgen Maria su Madre, defendiendo sus condenadas proposiciones; y assi yà como obstinado, dexò desdichadamente esta vida. Y fue que estando en la Ciudad de Thebas vn dia se abrió repentinamente la tierra, y selo forbiò, y llevó hasta el Inferno: Justo castigo à tan sobervio Luzbel.

No contento con estos tan gloriosos triunfos nuestro Santissimo Padre San Celestino, viendo que Inglaterra estava en tinieblas, con las Heresias de Palagio, embió allà à San Germano Obispo de Auxerre, el qual reduxo à los Ingleses à la Fè Catolica; y embió à Eicoria à Paladio, porque supo que los Efcocesese descaavan ser Christianos, y para esto le ordenò de Obispo. Y por su industria, y de aquellos que el embiava, gran parte del Septentrion fue convertida à la Fè de Iesu Christo. Reduxo à vn breve volumen todo lo sucedido, y decretado, en el yà referido Concilio Ephesino, segun se lo escribió San Cyrilo, y lo embió à todas las Iglesias de la Christianidad, para que en todas se publicasse, y à vna voz se llamasse la Reyna de los Angeles Maria sin pecado concebida, *Madre de Dios*. Lo qual todas admitieron gozofas, publicaron, y pusieron los Fieles todos sus hijos en sus coraçones para blason eterno. Hizo assi mismo San Celestino tres Ordenes por el mes de Deseembre, y en ellas ordenò treinta y dos Sacerdotes, doze Diaconos, y sesenta y dos Obispos, y aviendo presidido en la Silla Apostolica, ocho años, diez meses, y diez y ocho dias, lleno de virtudes, y glorias passò en paz desta presente vida, à tomar possession del descanso de la Eterna à los seis de Abril el año del Señor de 432. Fue sepultado en el Cimiterio de Priscila, en la via Salaria. Y estuvo por su muerte Vacante la Silla Apostolica veinte y vn dias. Escrivieron su vida Pedro de Natalibus, Platina en las vidas de los Pontifices, Beda, Vluarde, Adon, Prospero, Aquitano in chronic. Evagrio lib. 1. cap. 4. Nice-

phoro Calixto lib. 14. cap. 10. Sanctro. El Matyrologio Romano, y Baronio en sus Anotaciones, y en el tom. 5. de sus Anales al año 432.

Tamàs leabrà visto Luzbel sobervio, sin Paranimpho sacro que lo arroje de su Silla, Goliath hinchado sin valeroso David que al chasquido de vna honda, y golpe de vna piedra no lo derribe: Fue Nestorio el sobervio Luzbel, y Monstruo ser pentino quanto venenoso, que perseguia à la Celestial muger, que parió, à pesar de la Sierpe, vn hijo, de quien se llamó, y era verdadera Madre; Fue el hinchado Goliath, que perturbando el Pueblo de Dios, todo lo vltajava, y destruia; Negava en Christo la vnion Hypostatica de dos naturales en vn supuesto, y assi mismo quitavale à la Celestial Muger, y Reyna de los Angeles Maria la gloria de havernos dado, y parido vn hijo Hombre, y Dios: con que queria privarla del timbre proprio suyo de *Madre de Dios*. O blasphemio! O Apostata! O Herege perro traydor! A la Inmunitad te atreves de la Reyna de los Angeles Maria? Aguarda Luzbel que el Paranimpho Cyrilo, Gloria del Carmelo, te arrojará de la Silla, y clas quando la piedra de la Iglesia, San Celestino, en las ondas que formava su Pluma de Cyrilo darás en tierra Gigante, y monstruo horrible: y desembaynando la espada de fuego de su zelante Padre Elias te cortará la cabeza para que à pesar del Inferno todo, todo el Mundo confesse que es Maria Santissima Sin Pecado Concebida, *Madre de Dios*. Bastavale al Carmelo, quando no tuviera glorias tantas, tener la de este hijo. Y bastavale a Nuestro santissimo Padre San Celestino la Gloria de aver sido quien definiò este tan soberano articulo, y basta para tomar exemplo en su vida, mirar su Gloria, y en contraposition suya, considerar el fin, y paradero de la Sanridad fingida, Hipocresia, hinchazon, y sobervia, de que nos libre Dios, por la intercession de su Santissima Madre la Virgen Santa Maria Sin Pecado Concebida. Amen.

(*)

LA VIDA DE SAN CALIPIO MARTYR, y su Madre Santa Theoclia.

A 7. DE ABRIL.

Theoclia fue muger muy piadosa, y cò toda su familia muy temerosa de Dios hazia muchas limosnas, y vivia santissimamente. Esta, pues, tan Religiosa Dama se casò con vn Senador llustre, y aunque al principio careciò del fruto del Santo matrimonio, estando muchos años sin hijos, por ser esteril, al fin, andando el tiempo, por voluntad de Dios, concibió, y estando preñada, murió su Esposo. Quedò Viuda, y muy rica, y poderosa. A pocos dias de su Viudez, parió vn hijo. Baptizòle, y llamóle Caliopio. Criòle con toda virtud, dotándole en todas buenas costumbres, enseñándole ciencias, Artes liberales, y todas letras Divinas, y humanas, en q̄ salió diestrisimo, y de cõsumo, aventajandose en todo, à todos los de su edad, y tiempo.

Era Patricio de la Ciudad de Perga de Pamphilia donde era venerado por su sangre, y sus letras, y aunque en aquel tiempo reynava el error de la ciega Idolatria, y sacrificavan muchos à los Idolos, el bendito Caliopio siempre estava firme en la Fè de Iesu-Christo, en que su Santa Madre lo avia criado, y se exercitava en ayunos, y oraciones. De lo qual fue de nunciado, y como lo entendió su Madre, le aconsejó, que temasse mucho dinero, vestidos, y esclavos, y se fuesse de alli, y assi lo hizo, y se fue à Pompeyopoli de Cilicia, que agora llaman Palopoli. Celebrandose despues en esta Ciudad, una fiesta grande de los Gentiles fue convidado à vn sacrificio y convite de los Dioses, y delante de todos dixo, que no lo haria, porque era Christiano. Entendiendo esto Maximo Prefecto de la Ciudad, lo hizo llevar à su presencia, y le preguntò, que como se llamava. El Siervo de Dios le respondió: Soy Christiano, y me llamo Caliopio. Dixole Maximo: porque, pues en todo el vniverso se celebra la fiesta de los Dioses, te estás tu en este error? Caliopio respondió: Vosotros estays en error, y tinieblas, que dexando al viviente Dios que con su palabra criò el Cielo, y la tierra, y todas las cosas que en ellos ay, honrays, y adorays vnas piedras sin sentido,

y vnos palos podridos, siendo como son obras de manos lucias. Maximo le dixo à esto: la mocedad te haze desvergonçado, y te apareja grandes tormentos: dime claramente de que gente eres, y de que linage?

A esto respondió Caliopio: Soy de Pamphilia, y en linage Patricio, y lo que mas me ennoblece, es que soy Christiano, no, y tengo madre, y mi padre à mucho que murió. El Prefecto le dixo: por el Sol, y todos los Dioses que si quisieres sacrificarlos, que yo te de por muger una hija vnica que tengo. Caliopio dixo, Si determinasse tomar muger, no me casaria con tu hija sin que lo supiesse mi madre, y lo tuviesse por bien; mas ten esto por cierto, que yo creo fiel, y verdaderamente en Iesu-Christo mi señor, y Redemptor, y que este polvo que Dios formò, y hizo à su semejança tiene de parecer ante el Tribunal de Christo puro, y sin mancilla, por lo qual haz lo que te pareciere, que yo Christiano soy. Maximo le dixo entonces: muy vellaco eres, y astuto, pero poco te servirà, porque tu piensas con estas razones con moverme, para que con acelerados tormentos te acabe, es assi? Pues te engañas, porque no lo harè, antes si, echarè en el fuego tu cuerpo desecho yà con mil generos de tormentos. Caliopio respondió: quanto mas me atormentares, tanto mas resplandeciente corona se texerà para mi que lo sufrirè constante. Ninguno (como està escrito) será coronado si legitimamente no pelear. Entonces Maximo mandò, que con açotes de plomo, le quebrassen los huesos todos, y si fue hecho. El valeroso cavallero de Christo en medio deste tormento dava gracias al Señor, porque lo hazia digno, de que por su nombre sufriessè aquellos açotes; y Maximo por vna parte le prometia de embiarlo à su tierra, y veria à su madre, y gozaria de sus riquezas, y por otra lo amenazava sino sacrificava à los Idolos.

San Caliopio lo tenia todo en nada, y pareciendole al Iuez iniquo, que lo tenia en poco, lo hizo açotar en el vientre con nervios crudos, y despues lo mandò arar à vna rueda, y q̄ debaxo encendiessen fuego. El Martyr de Christo fue muy fatigado cò este tormento, por que todo su cuerpo se hazia pedaços: pero en medio de su gran

fatiga, y agonía se bolvió al señor, y dixo: Christo Iesus favorece a tu Siervo, para q̄ hasta el fin se alabe en mi tu Santo nombre, aunque sea indigno Siervo tuyo, y conocerán todos aquellos que en ti esperan, q̄ no serán jamás confundidos. Luego que pronunció estas palabras vino vn Angel, q̄ apagó el fuego, y hizo parar la rueda, que muchos de aquellos Verdugos crueles aun no podían mover, la qual quedó, y pareció toda llena de sãgre de la q̄ el glorioso Martyr derramava de sus delicados miembros, porque estava toda rodeada de crueles, y afiladas navajas, tanto que los que alli se hallavan dezian, ser grandissima, y jamás vista la crueldad que con Caliopio se vía, y todos, por mas Paganos que fuesen, tenían lastima del, y muchos se iban por no ver crueldad tanta. Maximo entonces lo mandó quitar de la rueda, y le dixo: no te dixe yo, que con la mocedad eres descomedido, y que te avia de hazer atormentar cruelmente? A que respondió el valeroso Mancebo: Perro desvergongado parece q̄ me hablas como si huýesse de tus crueldades, ó tuviesse en algo tus tormentos. No por esso dexes de atormentar este cuerpo, y teme tu solo mal aventurado, que has de recibir en el dia del Iuzio los bien merecidos premios, porque con la medida que mides, has de ser medido. Oyendo esto Maximo se enojó mucho, y en tanto q̄ determinava que muerte cruel le daria, lo hizo poner en la cadena, y q̄ lo metiesse en vna obscura Carcel, y que ning uno de sus amigos le viesse, ni hablasse.

Tuvo noticia la bendita Theoclia su Madre de lo q̄ su hijo passava en Palopoli, y hizo su testamento, y dió libertad, y cierta cantidad de hacienda á 250. Esclavos q̄ tenia, y repartió todo el oro, plata, y vestidos á los Pobres de Iesu-Christo, y sus heredades á las Iglesias, y Monasterios, y hecho esto se fue á Cilicia, llegó á Palopoli, y hallando á su hijo en la Carcel, donde estava continuamente orando al Señor, se hechó á sus pies, y le limpió la sãgre de sus llagas. El bendito Santo por las grandes hinchazones que se le avian hecho de los açotes en todo su cuerpo, no podia levantarle, ni llegarle á su madre, y assi le dixo: á buen tiempo veniste Madre querida, para q̄ seas testigo fiel de los tormentos que recibo por mi Señor Iesu-Christo. La piadosa madre

miró entonces su cuerpo todo despedaçado, y dixo: bien aventurada yo, y bédito el fruto de mi vientre, pues dedique como Anna, á mi hijo por sagrado presente a mi Señor Iesu-Christo: y como Sara lo ofrecí á Dios por holocausto apacible, y sacrificio accepto para el Señor.

Alli quedó Theoclia postrada toda la noche ante los pies de su hijo, y ambos á dos juntamente oravan al Señor. Yá cerca de la media noche (ó bendito seas tu Señor que tales mercedes, y favores hazes á tus Siervos!) Rodeó la Carcel vna grande, y hermosa luz, y vna voz celestial les habló desta manera: Vosotros soys los Sãtos de Dios, y Confesores de Christo, los derribadores de los Idolos, pues dexando vuestra Patria, y riquezas, venistes á padecer por Christo. A la mañana Maximo mádó llevar ante sí á Caliopio: y Demetrio Capitán rogó al glorioso Santo, q̄ se apartasse de la opinion que tenia, y obedeciesse los mádatos de los Emperadores, y sacrificasse á los Idolos, porque de otra manera seria puesto como su Maestro en la Cruz. San Caliopio no hizo caso del Capitán, solo le alegró, y animó de nuevo el oír nombrar la Cruz de su Maestro, y señor Iesu-Christo. Sabiendo esto Maximo, y teniendo entendido que no seria facil moverlo de su Santo, y firme proposito, mandó que el jueves de la cena, que estava cercano yá, lo crucificassen.

Su madre Theoclia como supo esta buena nueva, dió cinco monedas que tenia á los Verdugos, porque lo crucificassẽ cabeça abaxo, porque dezia que no merecia ser crucificado como el Redemptor del mundo, y assi lo hizieron. Y al otro dia que fue Viernes Santo á los siete de Abril dió su bédita alma al Señor, y se oyó vna celestial voz que le dixo: Ven Ciudadano de Christo, y Coheredero de los Santos Angeles. La bendita madre, viendo assi á su hijo muerto, abraçó su Santo cuerpo, y teniendo-lo assi abraçado, dió su alma al Señor, y despues vinieron ciertos hermanos Christianos, y tomaron los dos Sagrados cuerpos, y los sepultaron en lugar Sagrado. Escrivieron la vida, y martyrio deste glorioso santo Simeon Metaphrastes en sus vidas de Santos, Lipomano, tomo siete, Surio, tomo segundo, Sanctoro, el Martyrologio Ro-

Romano, y Baronio en sus Anotaciones.

Es madre la piedad de las virtudes todas, por lo qual podemos llamar dos veces a Theoclia madre de Caliopio, pues fue tanta la piedad que con él tuvo, que no contenta con averle dado el ser natural, le dió el natural alimento de sus pechos, le dió el ser de la Divina Gracia por medio del Agua del Baptismo, le dió el ser de Angel por las ciencias, y letras que le enseñó, pues por ellas se distinguen los hombres, de los brutos, y aun de los mismos hombres, y pasan al ser de Angeles, le dió sus riquezas, y joyas para que huýesse la persecucion de los crueles Tyranos: y no contenta con todo esto le dió su dulce, y amable compañía, quando mas la necesitava, pues dando libertad, como vimos, á todos sus Esclavos, sus riquezas á los pobres, sus heredades, y rentas, a la Iglesia de Dios, dió su piadosa, y alegre visita á su hijo consolándole en sus aflicciones, y tormentos, limpiándole las llagas, venerándole Martyr de Iesu-Christo, solicitándole con los Tyranos Verdugos, no el que le dexassen con la vida corporal, como hazen otras crueles Madres, juzgándose por esso piadosas, sino es que lo crucificassen á imitacion del Principe de los Apostoles San Pedro, por mas humildad, y mayor veneracion á nuestro Redemptor Iesu-Christo, la cabeça ázia baxo, sin duda para ponerle, como tan piadosa Madre, de pies en la Gloria, y no acertando á dexarle, llegó su gran piedad á acompañarle, no solo en la vida, sino es tambien en la gloriosa muerte, gozando con él á vn tiempo la corona del Martyrio, pues murió de dolor, y gozo aun tiempo, Martyrio que padeció tambien la Reyna de los Angeles, y Madre de Dios Maria sin pecado Concebida, y que sino murió del como Teoclia, fue porque su hijo la guardava para mas altos fines, no porque el Martyrio no fue bastante á acabarla, pues fue mayor, que quantos há padecido hasta oy los Martyres todos, aunque todos sus tormentos se juntarán en vno: A esta manera pues fue Martyr esta gran Marron: procuré las madres imitarla en la piedad, si quieren con ella, y su hijo reynaren el descanso eterno de la gloria donde todos nos veamos, Amen.

LA VIDA DE SAN DIONYSIO OBISPO de Corinthio.

SAN Dionysio por sus muchos meritos, y virtudes grandes vino á ser Obispo de Corinthio: y no solo aprovechava con piadoso, y Santo zelo á las proprias Ovejas, mas aun tambien á las ajenas, y distantes en apartadas regiones, haziendose amable á todos, y todo para todos, solo por ganarlos para Iesu-Christo, escribiendoles Epistolas generales de grãte Santidad, zelo, erudicion, y doctrina. Escribió vna á los Lacedemonios, á manera de institucion de la verdadera, y Catolica Doctrina, cuyo titulo era de la paz, y vnidad. Otra escribió á los Athenienses, en la qual los enfalça, para que tengan, y abracen la Fé sincera, y los reprehende que tienen poco cuydado acerca de la Doctrina, y vida Evangelica q̄ avian de observar, pues se avian apartado del todo de la professiõ Christiana despues que Publico su Obispo avia sido martyrizado. En esta Epistola dá á entender que S. Quadrato sucedió á Publico, y avia aprovechado mucho á la Iglesia de Athenas, y dize, que por amonestacion de San Pablo avia recibido Dionysio Areopagita el Obispado de la Iglesia Atheniense. Otra escribió á la Iglesia de Nicomedia contra las heregias de Marcion. Otra á la Iglesia de Gortina, y á las demás Iglesias de Candia: y en ella les alaba mucho á Phelipe su Obispo, y les amonesta que lo siguen. Otra escribió á Amaltrides, y las Iglesias de Ponto, por amonestacion de Bachilides, y Elpisto, y en ella declara muchos testimonios de la sagrada Escritura, y resuelve muchas dudas, y trae muchas cosas de la virtud de la castidad, y del Santo Sacramento del Matrimonio.

Otra escribió á los Gnostos, y en ella amonesta al Obispo Pinyo q̄ no haga guardar á todos castidad, sino que tenga discrecion acerca de la flaqueza de la carne, para q̄ secañen todos los que no se atrevieren á guardar el don de la virginidad. Otra escribió á S. Soter Sumo Pontifice Romano, donde haze mencion q̄ era costumbre de la Iglesia Romana, embiar sus limosnas á las Iglesias, y Christianos afligidos, y tambien de que S. Clemente Papa avia escrito vna Epistola á los de Corinthio. Otra escribió á Christophora devotissima hermana de to-

dos los Siervos de Dios. Aviendo, pues, defendido à la Iglesia de muchos hereges, y aconsejado à los fieles la perseverancia en la Fè, virtudes, y honesta vida, pasó desta vida en paz à los 8. de Abril Imperando Marco Antonino Vero, y Lucio Aurelio Comodo. Escrivieron la vida de S. Dionysio Eusebio Cesariense en su Historia Eclesiastica. lib. 4. cap. 22. Nicephoro lib. 4. cap. 8. San Geronimo en el lib. de los Varones Ilustres, Epist. 84. ad magnum, Uuardo, Sanctoro, el Martyrologio Romano, y Baronio en sus Anotaciones, y en el segundo tomo de sus Anales, al año 142. 175. y 187.

Reparte Dios los Espiritus como quiere, y su espíritu le dá à quien quiere del aprovecharse, que es tan liberal su Divina Magestad, que no espera mas de que le queramos recibir, porque de su parte como quiere que todos se salven, prompto esta à comunicarse à todos, siempre que de nuestra parte no aya embaraço, el qual solo puede ser la culpa, que escluye, y haze huir la gracia del alma, porque son gracia, y culpa, como luz, y tinieblas, que donde está la vna, no puede estar la otra, por la oposicion, y contrariedad que entre las dos se halla, à vno dà Espíritu de Sabiduria, à otros de eloquencia; à otros de caridad, à otros de humildad, y assi otros infinitos: Pero en San Dionysio parece se vnieron todos, pues resplandeció en el Espíritu de sabiduria, y discrecion con que notó tantas Cartas, ò Epistolas Santas, el de eloquencia por la suma que en ellas mostró, el de caridad, pues sola ella le hizo escribir apertes tan distantes del mundo, para ganar à Christo con sus escritos, aquellos, que por la distancia grande de tierra no podia ganar con su actual presencia, y predicacion Vocal, y en esta conformidad resplandecian los demás en él; su Magestad se sirva q̄ le imitemos todos, para q̄ le merezcamos ver en la Gloria, donde vive, y Reyna con Iesu-Christo, por los siglos de los siglos, Amen.

LA VIDA DE SAN TRENICIO,
Africano, y sus Compañeros
Martyres.

A 10. DE ABRIL. FORTUNACIANO Prefecto, que residia en Africa, mandó se publica-

sen los Edictos del Emperador Decio, para que todos aquellos que no sacrificasen à los Idolos, fuesen atormentados, y muertos. Fueron tan crueles, y tantos los generos de tormentos que inventó este cruel Ministro de Satanás, que muchos atemorizados, saltaron de nuestra Santa Fé, y Religion. Solo quedaron en aquella Ciudad quarenta, que menos precian-do los tormentos fueron constantes en la confesion de la Fè Catolica, y vnos à otros se animavan, y dezian: Mirad hermanos no neguemos à nuestro Señor Iesu-Christo, porque el no nos niegue delante de su Padre. Acordemonos de lo que el mismo señor dixo: No temays à los que matan el cuerpo, y no pueden matar el alma, solo temed al que puede llevar al Inferno cuerpo, y alma. Supo Fortunaciano la constancia destes gloriosos Martyres, y mandandoles traer à su presencia les dixo: Veos cumplidos de edad, y sabiduria, y por esto me maravillo de q̄ ayais dado en tal locura, como dezir, que es Dios, y Rey, aquel que como à mal hombre crucificaron los Judios. San Terencio entonces respondió en nombre de todos: Si conociesse Fortunaciano, la virtud del Crucificado, dexarias los errores de los Idolos, y le honrrarias, y adorarias, porque has de saber que esse mismo es hijo de Dios benigno, rico, clemente, y misericordioso, el qual por la voluntad de su Eterno Padre baxó à la tierra, y en las purísimas entrañas de la Virgen Maria se hizo hombre, vniendo su Divinidad à la humana naturaleza, y por nuestra salud quiso morir en la Cruz.

No le dexó proseguir el cruel Fortunaciano, antes le dixo, que si él, y todos sus Compañeros no adoravan luego à los Dioses, executaria en ellos tormentos cruelísimos. Los Cavalleros esforçados de christo no hizieron caso de sus amenazas, y assi pasó à la execucion, haziendolos desnudar, y llevar por fuerza al Templo de los Idolos, donde les mandó sacrificar à Hercules, y viendo que no lo hizieron, lleno de rencor, mandó el Prefecto que à Terencio, Africano, Maximo, y Pompeyo, los llevasen à la Carcel mas fuerte, y obscura que avia: y à San Zenón, Alexandro, Theodoro, y demás Compañeros mandó llevar al Tribunal, con los quales

quales tuvo la misma porfia sobre que adorassen à Hercules. Mostraron los siervos del Señor la misma constancia que sus compañeros, por lo qual los mandó el Tyrano açotar cruelmente con varas fiudosas, y con nervios. Los gloriosos Martyres recibiendo los açotes açavan las manos, y los ojos al Cielo diziendo en voz clara todos juntos: *Miranos, Señor, y favorece à tus siervos, librandonos del Tyrano.* Oyéndolos Fortunaciano, mas los hazia açotar, hasta que muchos soldados que se ivan remudando, todos se canfaron. No contento con esto, hizo que viniesse otros de refresco, y les diesen crueles palos; y aunque tenían las entrañas despedaçadas, siempre estavan alegres los Santos Martyres, tan constantes, que quantos los veían se maravillavan. Bolvió de nuevo Fortunaciano à persuadirles adorassen los Idolos, pero viendo que los invictos Martyres no hazian caso, ni le respondian palabra, lleno de nueva ira, y furor, mandó encender muchas planchas de metal, hasta que se hiziesse vivo fuego, y que con ellas les quemassen las espaldas, aviendo primero mandado que se las llenassen de vinagre, y sal, para dar mayor tormento à sus llagas. Grande fue el dolor, y sentimiento que aqui padecieron los esforçados guerreros, mas llenos de confiança miraron al Cielo, y dixeron: *Señor Dios nuestro, que librate los tres niños Ananias, Azarias, y Misael, del horno de Babilonia, à Daniel de la boca de los Leones, à Moyses de las manos de Faraon, y à Santa Tecla de tres atrocísimos tormentos. Tu Señor que eres solo Dios verdadero, orenos, y libranos destes tormentos, porque tuya es la gloria, en los siglos de los siglos. Amen.*

Grande fue el enojo, y furor que recibió el Prefecto oyendo esta oracion, y assi los hizo poner en vn pozo, y que los despedaçassen con garfos de hierro. Executóse la cruel sentencian, y corrian arroyos de fangre de aquellos santos cuerpos, mas el Señor los confortava, y dava fuerza, valor, y consuelo grande. No dexava el cruel Tyrano de persuadirlos à la falsa adoracion de sus Idolos: mas ellos mirando solo la honra, y gloria de Dios, levantando los ojos al Cielos dixeron: *Omnipotente Señor, que embiaste fuego sobre la Ciudad de Sodoma, y la arruinaste, arruina, Señor, y derri-*

va esta casa de los sucios Idolos, para que los que los adoran, conozcan que tu solo eres Dios, y no ay otro que tu, Señor. Dicho esto, hizieron la señal de la Cruz en sus frentes, y soplaron contra los Idolos que delante tenían, y al instante todos se hizieron pedaços, y polvo. Entonces se volvieron al Prefecto, y le dixerón: *Mira quales están tus Dioses. Donde está su poder? Como no te favorecen? No mucho despues se cayó el Templo, de lo qual indignado nuevamente el Prefecto, hizo que à todos les cortassen al instante las cabeças.* Executóse la sentencian con que sus almas gloriosas fueron triunfantes à recibir la merecida corona, que les tenía prevenida el Señor, por quien tanto padecieron. Sus santos cuerpos fueron sepultados en vn lugar sagrado, por vnos Religiosos varones.

Hecho esto mandó Fortunaciano sacar de la carcel à Terencio, y sus tres compañeros, y traídos à su presencia les intimó de nuevo que adorassen los Idolos, y sino que les quitaria la vida. Los valerosos Martyres no quisieron responderle, ni hizo caso de sus amenazas. Viendo el Prefecto su constancia, mandó que los atassen fuertes cadenas à los cuellos, esposas à las manos, y grillos à los pies, y assi los tuviesse en la carcel, que en el suelo donde avian de estar sembrassen muchos ajros de azero, para que traspasassen sus carnes, y que ningun Christiano los visitasse, ni llevasse de comer. Todo fue puesto en execucion, con todo rigor. Mas, ò Bondad inmensa! O misericordia infinita de nuestro gran Dios, y Señor! A la media noche les embió su Magestad vn Angel, que puesto en medio de ellos les dixo: *Siervos del Altísimo Dios, levantaos, y curad vuestros cuerpos; y llegando à ellos les tocó las cadenas, y se las cayeron.* Luego apareció vna rica mesa, y el Angel santo les dixo: *Descansad, y tomad el manjar que os ha embiado Iesu Christo.* Los santos llenos de gozo alabaron al Señor, y lo comierón. Las guardas de la carcel, viendo tanta luz dentro de ella, entraron à ver que era, y hallaron à los Martyres muy gozizados, por lo qual se lo fueron à contar al Prefecto. El qual de alli à tres dias los mandó llevar al Tribunal, y les dixo: *No estays cansados, con tantos tormentos de seguir vuestra locura? Terencio respondió: Esta locu-*

locura sea para nosotros, y para todos los que aman al Señor. Necios, y locos seríamos si dexando à Dios, adorásemos à los Demonios, como tu hazes. Enojado el Iuez deoir estas palabras, mãlo los despedaçassen con vias de hierro. Los benditos Martyres gozolos, y alegres sufrían tan cruel tormento. Viendo el Týrano que nada conseguía de su intento, los mandò volver à la carcel, y que todos los Encantadores de las fieras, llevassen allí quantas sierpes, vivoras, aspides, y crueldes fieras que tuviessen, paraque ellas los despedaçassen, y acabassen. Hizieronlo assi; y al mismo instante que las echaron en la carcel, todas se pusieron postradas à los pies de los gloriosos Martyres, sin hazerles daño alguno. Al quarto dia embió el Presidente à saber si yà las fieras los avian despedaçados, y comidos, y los Ministros que fueron los hallaron cantando Plámos y vieron vn Angel del Señor que estava delante de las fieras, para que no los tocassen. Luego los Encantadores fueron por ellas, y assi que abrieron las puertas, salieron las sierpes con impetù, y furor, y mataron mucha gente de los mismos Encantadores, y otros paganos, y se huyerò à los desiertos.

Conociendo el Prefecto que no bastarian tormentos contra los valerosos Cavaleros, los mandò degollar, y se executó la sentencia, con que recibieron la gloriosa corona del martyrio, y se fueron al Cielo à gozar cò sus compañeros de Iesu-Christo, para siempre. Sus santos cuerpos fueron sepultados por vnos Christianos, dos millas de la Ciudad. Fue su glorioso martyrio à diez de Abril (dia en que la Iglesia le celebra) por los años del Señor de duçientos y cinquenta y tres Imperando Decio. Escrivieron su vida, y martyrio Simeon Metastase, Lipomano tom. 7. Surio tom. 2. Sanctoro, el Martyrologio Romano, y Bironio en sus Anotaciones, y en el tom. 2. de sus Anales el año duçientos y cinquenta y tres. Las reliquias destos gloriosos Martyres, fueron trasladadas à Constantinopla à 22. de Setiembre Imperando Theodosio el menor.

Jamás falta Dios à sus siervos. si los Tyranos los atormentan, Dios los fortaleze, si los quitan el sustento, Dios los regala con manjares embiados del Cielo, minif-

trados por los Angeles, si los hechan à las fieras, Dios las cierra las bocas, y quita toda fiereza, y ponçoñoso veneno, haziendo que qual si fueran mansos corderos se humillen à sus pies, y qual si tuvieran discurso, y capacidad humana los veneren hallandose, para con ellos, en las fieras, la humanidad que falta en los tyranos fieros: todo lo experimentarò nuestros gloriosos Martyres de Iesu-Christo Terencio, y demás compañeros suyos, cuyos nombres estàn escritos en el libro de la vida eterna q̄ poseen, y cuya intercession, siempre que nos valieremos de ella; será tan poderosa, y cierta para con nuestro Señor, como de aquellos que son tan sus amigos; y quien duda se hallará su Magestad Divina obligado à no negar quanto le pidan aquellos que tanto padecieron por no negar su santa Fè, y confesar su nombre santissimo, à quien se ha dada tanta honra, y gloria para siempre. Amen.

LA VIDA DE SAN SABAS GODO,
Martyr.

EL bendito Sabas, fue Godo de Na-
cion, y aunque vivia en Gothlandia,
y en medio de vna nacion tan mala, bar-
bara, y perversa, como el mundo lo sabe,
de tal manera imitó à los Santos, y si-
viò à Iesu Christo, que resplandeció en
el mundo, como luminosa estrella. Siguió
en su niñez la Religion Catolica, y vino
à ser varò perfecto en el conocimiento del
Hijo de Dios. No era eloquente en las
palabras, pero era sabio, y pacifico con to-
dos; hablava lo bastante para que se enten-
diessse la verdad de su coraçon, y enseñava
à los idolatras, confugacion, quietud, y
mansedumbre, hallandose prompto para
toda buena obra. Cantava; y dezía los ofi-
cios en la Iglesia, y de ella tenia gran cuy-
dado. Era templado, continente, castis-
simo, y exercitado en ayunos, y oraciones,
ageno de toda vana gloria. Incitava à to-
dos à bien vivir, ponía por obra las cosas
de virtud, para enseñar mas con el exem-
plo, que con las palabras. Amava al proxi-
mo, y era al fin verdadero Catolico en quié
no se hallava dolo alguno. Jamás dexò,
por servir al Señor, de hablar con toda
libertad, y no vna vez, sino muchas, antes
que alcançasse la corona del martyrio, y
siem-

A 12. DE
ABRIL.

siempre con obras se mostrò vn fuerte de-
fensor de la verdadera piedad, y Fè de Ie-
su-Christo.

Por este tiempo los Principes, y Ma-
gistrados de Gothlandia, antes llamada
Gocia, ò Gothia, de donde salieron los
Godos que vinieron à España, è Italia, co-
mençarò à perseguir, y obligar à los Chris-
tianos à que comiessen lo que se sacrificava
à los Idolos. Mas el siervo de Dios Sa-
bas, no solo no quiso comer tales manja-
res, sino es que à vezes dixo: Si alguno
come de aquellas carnes, no puede ser que
sea Christiano; con las quales palabras re-
mediò que muchos no cayessen en el lazo
del Demonio, por lo qual los Gentiles lo
echaron de aquel lugar, aunque despues
lo hizieron volver. Otra vez se movió
otra persecucion contra los Christianos, y
sucedió que vnos Gentiles ofrecían vnas
víctimas, y comidas à los Demonios, y
como ellos dixessen, y afirmassen con ju-
ramento, que no se hallava Christiano
alguno en aquel su lugar, San Sabas, con
gran valor, y confianza salió en medio,
y dixo: Ninguno jure por mi, por-
que yo soy Christiano por la gracia de
Dios. Tuvo noticia desta catolica arro-
gancia, vno de los Principes de aquellos
barbaros, y lo hizo llevar à su presencia, y
quando lo tuvo delante, preguntò à los
que lo llevavan, que quantos bienes tenia
Sabas? Si era muy rico? Y como le di-
xessen que no tenia mas bienes, ni rique-
zas que el vestido q̄ llevaba; lo desprecio,
y le dixo: Vete de aqui, que hombre de esta
manera, no puede aprovechar, ni dañar.

Despues se movió en Gothia otra ma-
yor persecucion, y San Sabas, porque se
llegava el dia santo de Pasqua, se quiso ir
à otro pueblo para celebrar aquel santo dia
con Gatica Presbytero; y yá que iba cami-
no, se le apareció vn hombre grande y de
resplandeciente aspecto, que le dixo: Buel-
vete, y vete al Sacerdote Salas. Salas
(respondió San Sabas) està ausente: Esto
dixo, porque avia huido por la persecu-
cion, y se avia ido à la Romania: mas entò-
ces por el dia de Pasqua avia buelto; pero
como Sabas no lo sabía, no le dió credito, y
assi prosiguió su viage, cò Gatica. Y fue ser-
vido el Señor, q̄ estando sereno el Cielo,
cayò de repente tanta nieve que cerrò el
camino, de modo, que no pudo passar ade-

lante. Con esto entendiò que la voluntad
de Dios era que se bolviessse, y assi lo hizo,
dandole infinitas gracias. Llegò à donde
San Salas estava, y contóle à él, y à los
que con él estavan, lo que le avia succedi-
do, y assi celebraron la Pasqua todos jun-
tos. A la tercera noche siguiente vino à él
Atharido, hijo del Duque Roberto, con
mandamiento de los Principes todos, y
gran compañía de mala gente, y prendió
à los dos siervos de Dios; à San Salas pu-
sieron en vn carro, y à San Sabas lo lle-
varon desnudo por lugares asperos, y es-
pinosos, dandole muchos açotes, y palos
que el glorioso Martyr sufría con gran pa-
ciencia, y gozo particular.

Venido el dia, habló desta manera à los
Tyranos: Dezid, no me aveys traído por
lugares asperos, y espinosos, desnudo, y
descalço? Pues mirad si tengo llagados los
pies, y si parecen en todo mi cuerpo las
señales de tantos açotes, y palos como me
distey. Viendo los Barbaros que estava tã
alegre, y que no tenia señal alguna de su
crueldad, y rigor, tomaron el exe del car-
ro, y pusieronle sobre sus ombros, y à la
extrema parte del exe, le extendieron las
manos, y à la otra le ataron los pies, y allí
lo atormentaron cruelmente, y dexaron
estar en aquel fiero tormento toda la si-
guiente noche, hasta que yá cansados de
atormentarle, se durmieron, y entonces
vna piadosa muger lo desató, y se lo llevó
à su casa. Luego que amaneció, y Athari-
do lo hallo menos, le buscò, y hallò, y
le hizo atar las manos, y que lo colgassen
de vn madero, y le traxessen manjares sa-
crificados à los Idolos, paraque, ó los co-
miessse, ò muriesse de hambre. Traxeron-
los, y puestos ante los dos siervos de Dios
les dixeron: El gran Atharido os embia es-
tos regalos para que comays, y os librey-
s de la muerte. San Salas respondió: Noso-
tros no comemos lo que no conviene, ni
lo comeremos jamás, y assi aconsejad à
Atharido, que nos haga crucificar, ó ac-
bar cò otro genero de muerte, y no nos
convide à comer tales manjares. Luego
añadiò San Sabas: Quien nos à embiado
esto? Ellos respondierò el señor Athari-
do. Y Sabas dixo: Vno es el Señor, Dios
que està en los Cielos, y estos manjares
de la perdicion, son sucios, y profanos, co-
mo lo es el que los ha embiado. Como
esto

esto dixo el sacratissimo Martyr, vno de los criados de Atharido, colerico le tiró vn vaso, con tanto furor, que los que lo vieron juzgaron que con el golpe le avia muerto. Mas el valeroso Sabas viendo con la piedad, y paciencia Christiana el dolor de la herida, le dixo con gran mansedumbre: Pienas que con tal golpe me has muerto? Pues hagote saber, que no me à dolido mas que si me huviera tirado vna vedija de lana: y assi fue ello.

Sabiendo esto Atharido, lo mandó matar cruelmente à sus Ministros, y ellos solícitos (dexando à San Salas) lo llevaron al rio llamado Museo, para ahogarlo en él. Entonces con alegría, y regozijo del Espíritu Santo, dió voces, diciendo: Bendito eres Señor, y loable el nombre de tu Hijo en los siglos, Amen. Pues el mismo Atharido se à condenado para la muerte, y sin sempiterno, y à mi embia à la perpetua vida. Diciendo estas, y otras semejantes razones, llegaron al rio, y lo echaron en èl atandole primero vn pesado tronco al cuello, y dando sin cessar, el glorioso Martyr, gracias al Señor, assi ahogado recibió la corona del martyrio à los doze de Abril, siendo de edad de treinta y ocho años, imperando Valentiniano, y Valente, en el Consulado de Modesto, y Arintheo, el año del Señor de trecientos y setenta y dos. Luego que lo vieron ahogado lo sacaron del agua, y lo dexaró sin sepultar, y porque las aves, ni fieras no tocasen su santo cuerpo, Isorano Duque clarissimo, y Christiano, lo embió de aquel lugar barbaro à Capadocia, con vna carta en que contava su glorioso martyrio, y passion. Esta vida, y martyrio del glorioso San Sabas escriuieron Metafrastes, que la face de la carta que escrivió la Iglesia de Gothlandia, à la de Capadocia, y demás Iglesias del Señor, Lipomano en el to. 7. Surio en el tom. 2. Sanctoro, San Agustín, lib. 18. de *Civitate Dei* cap. 52. el Martyrologio Romano, y Baronio en sus Anotaciones, y en el tom. 4. de sus Anales el año 372.

Assi como la luz del Sol mas resplandece entre las densas nubes, que intentan ocultarla, sin que dellas le quede impressiõ alguna à su hermosa claridad: assi la virtud mas sobresale, y resplandece entre los vicios agenos, sombras

y nubes que intentan ocultarla, pero ninguna impressiõ le queda de tanta opacidad, de la virtud à la grande hermosura. El exemplo tenemos mas claro que la luz del mismo Sol, en el gloriosissimo Martyr Sã Sabas, el qual, aunque vivia en Gothia, Ciudad llena de todos vicios, iniquidades y abominaciones, era tan dado à todas las virtudes, que se puede dezir dél, era la virtud misma, à cuya luz hermosa, no pudieron, tantas opacas, y densas nubes, de abominables vicios, dañar en cosa alguna, antes de dia, en dia, mas resplandeciente se mirava, y hermosa, hasta que no pudiendo sufrirla los ojos de aquellos barbaros la apagaron para el mundo, dandole mas luz para la gloria, que es lo que sucede al que no pudiendo ver la luz del Sol, cierra la ventana, que èl se priva de la luz, pero el Sol queda mas resplandeciente, y hermoso quanto mas reconcentrada su luz. Privaronse de la luz de la virtud, y doctrina de Sabas, sus enemigos, pero mas luz y resplandee con la corona del martyrio en la Gloria donde sin fin vive, y reyna.

LA VIDA, Y MARTYRIO DE SAN
Olimpias, y Maximo, Martyres.

GRan perseguidor de la Iglesia de Dios fue el Emperador Decio en A 15. DE ABRIL. ni tyrania que no executasse su barbara sed, para saciarse de la inocente sangre de los Catolicos. Al tiempo, pues, que esta mas en su furor ardia, le fueron presentados entre otros, por sus crueles Ministros, sabiendo quanto en esto le lifongueaban el gusto, dos generosos, nobles, y vizarras mancebos, naturales de la Ciudad de Cordova, ó Corduena de Persia, llamados Olimpias, y Maximo, acusándolos de que eran Christianos, y grandes siervos de Iesu-Christo. El barbaro Emperador antes que les diese audiencia, por mostrar mas su fiera, tyrania, y odio al nombre de Christo, los hizo herir cruelmente con sudosos, y fuertes palos, el qual tormento sufrían los esforçados Cavalleros, con tanta paciencia, y valor, quanta era la saña, y fiera de quien le executava, que creo es la mayor ponderacion, que en tal lance puede ocurrir. Despues les pidió con mucha instancia, que le mostrassen todas sus riquezas, por-

que

que le avian dicho tenían muchas. Ellos à esto respondieron: Que todo su oro, plata, y joyas era solamente Iesu-Christo.

Porque le respondieron con esta Christiana libertad, los mandó otra vez acotar, hasta que los verdugos se cansaron, y no pudieron herirle mas. Los gloriosos Santos, si con mucho furor eran atormentados, con mucha mayor constancia sufrían, y confesaban el nombre de Christo Iesus. Por lo qual enlucido Decio, los mandó acotar de nuevo con açotes de plomo, y despues que los pusiesen en el potro, donde los atormentaron crudelissimamente, y baxandolos dél, los pusieron tendidos, sobre ardientes brasas en vnos lechos de hierro. Todo lo qual sufrieron los gloriosos Martyres con animo valeroso, y constante, dando, sin cessar gracias à Dios, y invocando su divino favor, y ayuda.

Advertida al Emperador su gran constancia, y que no ganaria honra alguna, ni otra cosa con ellos, los entregó à vn Vicario suyo llamado Vitelio Anisio: delante del qual, como no quisiesen sacrificar à los Idolos, antes, si, dixessen que eran demonios, y no Dioses, mandó que con vnas tachas de armas les diesen tantos golpes en la cabeça, que les quitassen las vidas, lo qual executaron los verdugos con todo rigor, y crueldad, y en este martyrio entregaron sus benditas almas à su criador, para que como Juez justissimo, y Padre de misericordia les diese la corona que tan gloriosamente avian ganado por la confession de su santo nombre. Sus Santos cuerpos fueron echados à los perros, y estuvieron cinco dias sin que cosa alguna los tocase; los quales passados, vnos deudos de Abdou, que eran Christianos, los tomaron, y sepultaron piadosamente en lugar decente. Fue su martyrio à los quinze de Abril (dia en que le celebra la Iglesia) el año ducientos y cinquenta y quatro del Señor. Escriuieron su vida, y martyrio Beda, Viuardo, Adon, Mombrioc en sus vidas, Sanctoro, Surio tom. 4. in *vita Sancti Laurentij*, los Protonotarios de la Iglesia Romana, que escrivian los hechos de los martyres en sus Comentarios, el

Segunda Parte.

Martyrologio Romano, y Baronio en sus Anotaciones, y en el tom. 2. de sus Anales el año 254.

Infaciable es la sed del oro, hambre sagrada la llamó el otro Ethnico, porque jamás se sacia, y assi vemos cada dia, que quien mas tiene, mas quiere, porque el oro tiene virtud atachya, y generativa de desseo de mas oro: digalo el Avariento, y cruel Decio, no le faltava oro, abundava de riquezas, como al fin señor de todas las del Imperio, que indignamente poseia, y poseido su coraçon de la codicia del oro, tanto como del odio al nombre Santo de Christo, todo era castigar con rigores à los Christianos, y pedirles con ansias sus riquezas; como hizo à nuestros invictos Martyres Olimpias, y Maximo; pero como no tenían, ni possian en su coraçon mas oro, ni mas riquezas que à Iesu-Christo, que era todo su thezoro, y el mas cierto, y verdadero, respondieron, lo que ya hemos visto: que su oro, su plata, y joyas preciosas todo era Christo; y à la verdad si el Tyrano no estuviera ciego, viera que dezian la verdad, y abrazara el thezoro: mas como la codicia le tenia en tinieblas, quedóse en ellas, y en ellas arderà eternamente, assi como los benditos Olimpias, y Maximo gozarán eternamente, tambien de la divina luz, de que, por su intercession, nos haga participantes su Divina Magestad à todos. Amén.

LA VIDA DE SAN PERFECTO,
Martyr, Cordovès.

Cordova Ciudad Real (como Toledo Imperial) fue assiento, y silla de los Reyes Africanos Moros, luego que conquistaron à España. Aviendo, pues, reynado muchos Reyes, que en esta celebre Ciudad tuvieron su Trono, y tenido diversos, y sangrientos trances, y batallas con los Christianos que avian quedado, vino à Reynar Abderragmen tercero deste nombre, Principe poderoso, y cruel, quanto enemigo del nombre Christiano. Los Reyes sus antecessores avian promulgado vn decreto, y ley general por toda España, à ellos (por nuestros pecados) entonces sugeta, que todos los Christianos que quisessen seguir, y guardar su fé, y Religion Christiana, viviesen en ella,

Vvv y tu-

A 18. DE ABRIL.